

DIOS: EL DADOR QUE SOSTIENE



Inicia – Sábado 31/12

RESTAURAR LA ARMONÍA

Lee el texto de esta semana: **Hebreos 1:1-4**



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven: adv.st/espaciojoven



Cualquiera que haya tomado la iniciativa de ordenar su armario sabe que el proceso puede generar aún más desorden; e incluso caos. En palabras simples, el caos es la ausencia del orden. En Génesis 1 entendemos que el orden asume una disposición según criterios, patrones o reglas preestablecidos, para que el resultado sea armonioso e incluso ventajoso: un armario ordenado.

Otro concepto relacionado con el orden es la diferenciación. Si quieres organizar armarios, hay que establecer un criterio. Puedes clasificar las cosas según el tipo, color, tamaño o forma. Al hacer esto con eficiencia, algunos pueden hasta encontrar sus medias negras en la oscuridad.

Sin embargo, luego del pecado, las cosas organizadas no mantienen su disposición. El principio de entropía (la segunda ley de la termodinámica) establece que, naturalmente, todas las cosas se mueven de su condición original organizada a la desorganización, generando decadencia y muerte. Esto afecta a lo visible y a lo invisible, en sistemas naturales y también sociales. La enfermedad, el deterioro ambiental y las relaciones familiares quebradas son ejemplos de los resultados. A menos que se introduzca una energía externa, todo sufre el caos que finalmente lleva a la destrucción.

El libro de Hebreos dice que el Hijo era el Heredero de todas las cosas y el Creador de los mundos (y los sistemas); y además que sostenía “todas las cosas con la palabra de su poder” (Heb. 1:3). Esta semana exploraremos cómo Dios trajo orden del caos y qué principios usó para sostener esos sistemas. Estudiaremos el papel de la Palabra de Dios en el proceso creativo, y también en sostener lo que creó: desde nuestro cuerpo hasta los matrimonios, e incluso las finanzas. Quienes prestan atención a su Palabra y la aplican con reverencia, ven la inversión de las consecuencias de la entropía. ¡Hay esperanza!

Escribe – Domingo 1/1

- Escribe Hebreos 1:1 al 4 en la versión bíblica que prefieras. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila – Lunes 2/1

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

EL PRIMER REGALO

Génesis 1 describe el primer regalo de Dios a la humanidad: un ambiente preparado para la vida sustentable. Inicialmente se describe como oscura, “desordenada y vacía” (vers. 1), lo que indica ausencia de orden, organización o belleza.

La primera acción de Dios fue crear con su Palabra la luz: “Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió” (Sal. 33:9). Pero su Palabra se usa para más objetivos que solo crear. Como vemos en Hebreos, también “sustenta todas las cosas con la palabra de su poder” (Heb. 1:3). Por tanto, cualquier esperanza de restauración a partir de un estado desordenado solo se puede obtener siguiendo “la palabra de su poder”.

Y lo que hace a continuación es muy instructivo. Dios separa la luz de la oscuridad (Gén. 1:4); las aguas de abajo de las aguas de arriba (vers. 6); la tierra seca del agua (ver. 9); el día de la noche (vers. 14); y la luz de la oscuridad (vers. 18). La facultad de usar su palabra para diferenciar, seleccionar, establecer márgenes y límites y poner cada cosa en el lugar indicado, evidencia la preexistencia de criterios establecidos por su propio propósito e intencionalidad. Las personas a quienes no les gustan, o no respetan, las reglas, los límites o los bordes establecidos por su Palabra, están más y más expuestas a condiciones caóticas o desordenadas.

El hecho de que Dios creara a la humanidad a su imagen (vers. 26) implica que la raza humana recibió capacidades organizativas similares. Más adelante en el relato (Gén. 2:8), origina un jardín donde coloca al hombre y a la mujer, y les asigna una tarea específica: labrarlo y cuidarlo (vers. 15). Esto presume que antes del pecado la humanidad recibió la habilidad de crear y mantener el orden y una belleza armoniosa. Como el césped no puede decidir hacia dónde crecer, debe haber una mente ajena al césped que lo guíe y limite su crecimiento. Como las hermosas flores no tienen inteligencia ni movilidad para agruparse por tipo o color, alguien debe decidir dónde plantarlas. Dios les dio estas tareas a nuestros primeros padres.

Esta responsabilidad gerencial se las atribuyó el Dueño del jardín, y así les dio significado y propósito en la vida. A cambio, les ofreció libre-

mente todo lo necesario para su subsistencia (Gén. 1:29), si ellos cumplían las demarcaciones que él había establecido y que protegían su bienestar. Cualquier desarreglo de esos límites alteraría su relación con el Dueño.

Aunque lo comestible es abundante y diverso, la comida apropiada para la humanidad fue identificada en detalle por el Dueño (vers. 29). Caería una pena de muerte si comían el elemento que, aunque estaba aparentemente disponible, no era parte de su alimentación (Gén. 2:17). La desobediencia causaría la inversión del proceso organizativo/creativo, porque el Dador no puede sostener la vida que dio cuando se descartan los límites para el bienestar de sus criaturas libres.

El árbol prohibido representaría las exclusividades establecidas por Dios. Por ejemplo, ningún representante puede llevarse a su casa lo que quiera a menos que el dueño lo permita. Al cruzar este límite y usar lo que Dios había restringido como prueba de lealtad, quebraron la sagrada relación de confianza. La primera pareja perdió la posesión del Jardín, y comenzó a sudar y a preocuparse por el mantenimiento de la naturaleza. ¡La entropía estaba haciendo su obra!

- Elige un versículo del texto central y memorízalo.

- Escríbelo varias veces, con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ¿Por qué no es seguro para la humanidad depender de sus propios criterios de diferenciación mientras busca evitar el desorden y mantener la armonía (social, relacional, física)?

- ¿En qué área de tu vida necesitas orden entre el caos?



Interpreta – Martes 3/1

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- Luego de proveer todo para el Jardín del Edén, ¿por qué Dios estableció una restricción para dos seres perfectos?

EL REGALO DE LOS EXCLUSIVOS DE DIOS

Dios creó el universo sobre la base de sistemas. Esos sistemas son unidades compuestas por elementos relacionados que interactúan unos con otros. Hay macrosistemas, como el sistema solar, y microsistemas, como una célula, que es un subsistema del organismo (que en sí es un sistema). También hay sistemas visibles, como el cuerpo, y sistemas menos visibles, como la familia.

Aunque los límites de algunos sistemas pueden ser permeables, su integridad es crucial para la protección de los contenidos. Las alteraciones a la integridad de esos límites pueden producir caos y tener consecuencias catastróficas. Piensa, por ejemplo, en un tsunami, una infección, un robo o un adulterio.

En Génesis 1 y 2 Dios crea y organiza los elementos, y especifica sus límites, bordes, divisiones o restricciones. Estos indican que la organización original es básica para el buen funcionamiento del todo. La luz y la oscuridad, las aguas de arriba y las de abajo, los mares y la tierra seca, el día y la noche, criaturas específicas para distintos ambientes, el hombre y la mujer, qué se podía usar como alimento y qué no, las estaciones, las semanas, los meses, los años: todos estaban establecidos para proveer y mantener la armonía, la belleza y la funcionalidad.

Los mayordomos de la creación de Dios, hombres y mujeres, también habían recibido un límite. Sabían que cualquier quebrantamiento de lo que había sido organizado (o delimitado) en el comienzo tendría consecuencias sobre la salud, la sexualidad, las relaciones, e incluso las finanzas; y revertiría el proceso creativo.

En Génesis 3, el hombre y la mujer cruzaron por primera vez esa demarcación, aquella línea establecida por Dios en la Creación, y hubo consecuencias terribles. El fruto prohibido parecía disponible, alcanzable, atractivo, al igual que los frutos de otros árboles. Pero el límite era un recordatorio de que Dios era el Propietario. Solo los dueños establecen lo que los representantes pueden tomar para usar personal o llevar a su casa.

Al tocar la propiedad privada de Dios, actuaron como dueños y se pusieron en la posición exaltada de Dios. Al volverse representantes (mayordomos) no confiables, Adán y Eva ya no pudieron permanecer en el Jardín del Edén. Perdieron posesión de la propiedad de Dios, y comenzaron a participar de labores dolorosas y a preocuparse por su sustento. Al perder acceso al árbol de la vida, el Dador ya no podía sostener sus vidas; y la decadencia y la muerte fueron el resultado (Rom. 6:23).

Los exclusivos de Dios pueden parecer todavía alcanzables y disponibles para que los usemos a discreción; sus límites y bordes todavía pueden parecer permeables. Pero el principio ya mencionado sigue teniendo efecto después de la Caída, y la obediencia es de vital importancia en el proceso de restauración y redención. Las relaciones extramaritales pueden parecer una puerta abierta para la intimidad; los límites pueden parecer fáciles de cruzar (y hasta pueden alentar a hacerlo); hay bebidas y alimentos inapropiados al alcance de la mano; el tiempo de descanso y el sábado pueden estar aparentemente disponibles para un trabajo común y el entretenimiento egocéntrico; y puede parecer que nuestro salario está para que lo utilicemos como mejor nos parezca. No obstante, la inversión del proceso creativo y organizativo se dispara cada vez que quebrantamos los exclusivos de Dios y cruzamos sus límites.

Los límites que Dios estableció son sus regalos para el bien de sus súbditos. Cuando los respetan, sus criaturas reconocen que Dios es Dueño y Soberano, y muestran su lealtad a él. Por otro lado, al no respetarlos, las personas entran en una disrupción social, física, espiritual y ambiental, que termina en la muerte. ¡Pero todavía hay esperanza!



Conecta – Miércoles 4/1

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

Génesis 1:26-29

Génesis 2:8-17

Éxodo 20:3-17

Malaquías 2:16

Malaquías 3:8-12

Isaías 58:13, 14

Romanos 6:23

Juan 3:16

- ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con Hebreos 1:1 al 4?



LA PRIMER OFRENDA

Adán y Eva no tenían preocupación alguna dentro del Jardín del Edén. Todo lo que necesitarían para la vida era abundante, estaba disponible y listo para consumir, sin preocupaciones ni trabajo. Como representantes de Dios, habían recibido libertad para organizar y administrar el Jardín a discreción, desarrollando su refinado criterio estético para glorificar a Dios. Esto fomentaría un elevado sentido de autoestima y placer.

Sin embargo, luego de cruzar el límite prohibido, Adán y Eva abrieron una puerta para la inversión del proceso creativo y para que el caos se instalara. Indignos de confianza (alteración de la autoestima), y expulsados de la presencia visible de Dios y del Jardín (alteración de la espiritualidad y el ambiente), rodeados de acusaciones mutuas (alteración de la relación), sujetos a la muerte y la decadencia (alteración de la vida), se les ordenó que trabajaran y se esforzaran para sustentarse (posible alteración de la economía). ¡El miedo, la preocupación y la vergüenza (alteración de las emociones) eran la nueva realidad!

Solo después de dudar de la bondad de Dios ellos despreciaron su única restricción. **Buscaron asegurar lo que creían que eran sus derechos. Así, la esencia del pecado es el deseo de ponerse a uno primero.**

El pecado haría peligrar la estabilidad de los sistemas (del universo), así que, Dios no podía pretender que no estaba ocurriendo nada. Dios se dio cuenta de que si eliminaba a Adán y a Eva, los demás seres lo obedecerían por miedo. No confiarían en que los límites que él establecía eran por su bien, y eso generaría más desconfianza y rebelión. Cuando hay miedo, nunca hay amor.

Así, en lugar de eliminar a Adán y a Eva, decidió “quitarse” a sí mismo de su posición exaltada. Dios llegaría a ser el receptor divino de las alteraciones, el dolor, el sufrimiento, el caos y la muerte. Se ofreció a sí mismo como sustituto para todos aquellos que confiaran en que su muerte era suficiente para perdonar pecados y limpiar de toda injusticia. Este plan se les ofreció inmediatamente a Adán y a Eva (Gén. 3:15), y se ejemplificó con el primer sacrificio de un animal. **¡El primer Dador proveyó la primera Ofrenda!**

Enfoca – Jueves 5/1

- ¿Dónde ves a Jesús en Hebreos 1:1 al 4?

- ¿Cómo puedes ver a Jesús de manera diferente, o identificar algún rasgo nuevo de él?

- ¿De qué manera has ofrecido a Jesús como tu primera ofrenda?



Aplica – Viernes 6/1

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿cuáles son algunas de las aplicaciones personales para tu vida de las que estás convencido?
- ¿Cómo puedes poner en práctica estas aplicaciones personales en lo social?
- Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?

SETOS SANTOS

“El árbol del conocimiento había sido puesto como una prueba de su obediencia y de su amor a Dios. El Señor había decidido imponerles una sola prohibición tocante al uso de lo que había en el huerto; pero si menospreciaban su voluntad en este punto especial, se harían culpables de transgresión. Satanás no los seguiría continuamente con sus tentaciones; solo podría acercarse a ellos junto al árbol prohibido. Si ellos trataban de investigar la naturaleza de ese árbol, quedarían expuestos a sus engaños. Se les aconsejó que prestasen atención cuidadosa a la amonestación que Dios les había enviado, y que se conformasen con las instrucciones que él había tenido a bien darles” (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 35, 36).

“Él gobierna sobre su Reino con diligencia y cuidado; y en derredor de sus súbditos ha erigido una valla: los Diez Mandamientos, para preservarlos de los resultados de la transgresión. Al requerir que se obedezcan las leyes de su Reino, Dios da a su pueblo salud y felicidad, paz y gozo. Les enseña que la perfección del carácter que él desea puede alcanzarse únicamente familiarizándose con su Palabra” (White, *Consejos para los maestros*, p. 418).

“Este pasaje [Prov. 3:9, 10] nos enseña que Dios, como el Dador de todos nuestros beneficios, tiene derecho sobre todos ellos; que deberíamos considerar en primer lugar sus derechos; y que los que honran esos derechos disfrutarán de una bendición especial.

“En el pasaje mencionado se establece un principio que se advierte en todos los tratos de Dios con el hombre. El Señor colocó a nuestros primeros padres en el huerto del Edén. Los rodeó con todo lo que podría servir para su felicidad y les pidió que lo reconocieran como el poseedor de todas las cosas. Hizo crecer en el huerto todo árbol agradable a los ojos o bueno para comer. Pero se reservó uno entre todos ellos. Adán y Eva podían comer libremente de todos los demás; pero de ese árbol especial Dios dijo: ‘No comerás’. Eso constituía la prueba de su gratitud y lealtad a Dios.

“Así también el Señor nos ha impartido el tesoro más rico del Cielo al darnos a Jesús. Con él nos ha dado todas las cosas para que disfrutemos de ellas

abundantemente. Los productos de la tierra, las cuantiosas cosechas, los tesoros de oro y plata, son sus dones. Ha entregado a los hombres casas y tierras, alimento y vestido. Nos pide que lo reconozcamos como el Dador de todas las cosas, y por esta razón ha dicho: De todas vuestras posesiones, me reservo la décima parte para mí mismo, además de los donativos y las ofrendas, que deben ser llevados a mi tesorería. Esto constituye la prueba de la provisión que Dios ha hecho para promover la obra del Evangelio” (White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 69).

“El sistema del diezmo se remonta hasta más allá del tiempo de Moisés. Ya en los días de Adán, se requería de los hombres que ofreciesen a Dios donativos de índole religiosa, es decir, antes que el sistema fuese dado a Moisés en forma concreta. Al cumplir lo requerido por Dios, debían manifestar, mediante sus ofrendas, aprecio por las misericordias y las bendiciones de Dios para con ellos. Esto continuó durante las generaciones sucesivas y fue practicado por Abraham, quien dio diezmos a Melquisedec, sacerdote del Altísimo” (*ibíd.*, p. 73).



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plantéate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Por qué las reglas y las restricciones son fundamentales para la armonía estética y relacional?

¿Qué diferencia tiene una distinción de categoría (por ejemplo, en la alimentación dada por Dios) a una restricción? ¿Cómo puede ser de protección en contra de condiciones caóticas?

Si pudieras dar un solo consejo a alguien que está enfrentando una situación caótica en la vida, ¿qué sugerencia le darías? (Heb. 1:2-4.)

Explica por qué cruzar una frontera y usar lo restringido por Dios te llevará a la preocupación, la pérdida y la decadencia.

¿Qué similitudes ves entre el límite establecido en cuanto a aquel árbol específico en el Jardín y el límite establecido en cuanto a la devolución de los diezmos de nuestros ingresos? Dialoga y sé específico.



AGENDA JOVEN

Está todo listo para una nueva propuesta de Misión Caleb. ¿Ya te enteraste de los detalles? ¡Te esperamos!



> GP - LECCIÓN 1

EL MITO DEL "MÁS"

"Solamente he encontrado lo siguiente: que Dios hizo perfecto al hombre, pero este se ha complicado la vida" (Ecl. 7:29).

Vivimos buscando la siguiente cosa. Puede ser un auto, una promoción, un iPhone nuevo, o el amor de una persona. Mantenemos la idea de que lo siguiente será definitivo, y nos traerá satisfacción plena.

Quizá nadie haya entendido más acerca de esto que Salomón. En Eclesiastés, Salomón habla acerca de su búsqueda por la siguiente cosa. Y él decide ir detrás de eso con todas sus fuerzas.

Al final del libro, admite su frustración. No pudo encontrar satisfacción en la búsqueda intelectual. Se volvió a la bebida, las mujeres y las canciones; y se aburría. Se entregó a todo tipo de apetito. "Nunca me negué ningún deseo" (Ecl. 2:10).

Nunca estamos completamente satisfechos en este mundo. ¿Por qué será? Quizá porque somos demasiado exigentes. O quizá porque transformamos nuestros deseos y sueños en necesidades. O quizá porque fuimos hechos para algo que la Tierra no tiene para darnos.

Cuando buscamos ser felices obteniendo

más y más, terminamos sin tiempo para gozar de aquello que acumulamos. Entonces, nos enfrentamos con las proverbiales preguntas de la carrera de la vida: "¿Cuál es el propósito de todo?" y "¿Esto es todo?" No importa cuánto éxito alcancemos, estas preguntas siempre estarán vigentes.

Salomón recorrió este camino antes de nosotros, y puede ahorrarnos meses, incluso años de sufrimiento, si prestamos atención a lo que nos dice. Nuestro verdadero problema no es querer más.

No somos solo materia física; somos seres espirituales. Y nuestro hambre más profundo es el espiritual. Tenemos hambre de sentido. Tenemos hambre de amor. Tenemos hambre de redención. Quizá nuestra naturaleza insaciable esté diciéndonos algo importante. Si no nos sentimos satisfechos con lo que el mundo tiene para ofrecernos, quizá sea porque fuimos hechos para otro mundo. Quizás haya en nuestra insatisfacción un eco de la insatisfacción que el Eterno plantó en nosotros cuando nos creó.

DIÁLOGO ABIERTO

1. ¿Qué te gustaría que se escribiera en tu lápida como resumen de tu vida?
2. ¿De qué manera el consumismo y los medios afectaron tus valores y la manera en que utilizas tu tiempo y tu dinero?
3. ¿Crees que la búsqueda de un estándar de vida más elevado vale el precio? Da un ejemplo.

Si realmente quieres disfrutar vida plena, necesitas un ingrediente esencial: una relación con el Dios vivo. "El discurso ha terminado. Ya todo ha sido dicho. Honra a Dios y cumple sus mandamientos, porque eso es el todo del hombre" (Ecl. 12:13). ¡Finalmente, lo supremo en la vida es temer a Dios y cumplir su voluntad!

Pr. José Venefrides – Director del Ministerio Joven de la Unión Sur Este Brasileña.